

de hacer ver que san Buenaventura es el traductor del espíritu de Francisco de Asís. Tema alto, pero muy sumariamente esbozado.

Sobre la traducción al catalán lamentamos nuestro menguado conocimiento del mismo, para poder emitir un juicio fundado. Si bien un razonamiento *a priori*, aunque lo que cuenta en estos casos es el *a posteriori*, me permite dar confianza a la misma, por el buen conocimiento que tiene el traductor de los escritos del doctor seráfico y más todavía de su materno catalán.

ENRIQUE RIVERA

1. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y autobiografía*. Intr. y notas de J. Viscanti. Trad. del griego de S. García Jalón, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 268 pp. 2. Juan Crisóstomo, *Comentario a la Carta a los Gálatas*. Intr. y notas de S. Zincone. Trad. del griego de I. Garzón Bosque, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 193 pp. 3. Máximo el Confesor, *Tratados Espirituales: Diálogo ascético - Centurias sobre la caridad - Interpretación del Padre Nuestro*. Intr. y notas de O. Argarate, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1997, 247 pp.

Presentamos cuatro títulos ulteriores de la colección Biblioteca Patrística. Un cálido elogio merece este intento de llevar a amplios círculos cristianos el mensaje ejemplar de los venerables textos patrísticos. A este elogio merecido añadimos una ulterior aclaración. Consiste ésta en que se advierte en la bella colección una especie de duplicidad, pues no aparece claro si tiene primariamente en cuenta dar a un amplio público fácil acceso a la Patrística o proporcionar un instrumento de trabajo al investigador de la misma. En la introducción a Máximo el Confesor se nos habla de so Kosmische Liturgie - título de la obra que escribió sobre el mismo U. von Balthasar. El estudioso vibrará ante el tema. Pero no se aquietará con estas breves referencias, sino que para su investigación patrística querrá tener presente el texto original. A su vez, el público, al margen de esta grandiosa visión metafísico-teológica del cosmos, podrá nutrir su honda piedad ante los ejemplos preclaros que en estos escritos se describen. Sirva de ejemplo el cariño filial hacia sus padres, digno de ser ponderado hoy día en que se halla en menguante el cuarto mandamiento del Decálogo.

No es cuestión de restar méritos a esta primorosa colección. Pero es muy pertinente proponer nuevas posibilidades en pro de nuestra cultura patrística, no tan en alza como fuera de desear. Damos a continuación un informe sobre los cuatro títulos propuestos.

1. GREGORIO NACIANCENO. Se incluye en este volumen dos obras del mismo. Nos hacen revivir el ajetreo de su vida de acción, aunque el misterio trinitario, que tan altamente defendió, se halla muy presente a su espíritu, según lo transpiran sus breves referencias al mismo. El primero, *Fuga*, comenta su huida de la vida sacerdotal unos días después de haber recibido el sacerdocio con la imposición de las manos de su propio padre, que era obispo y le incitó a ello. Justifica su fuga con una reflexión sobre la alta dignidad del sacerdocio y la cuidada preparación que exige. Su reflexión sobre el sacerdocio vino a ser paradigma para otras muy autorizadas de san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, etc. Antes de dos años retorna a cumplir su misión sacerdotal. Tres motivos alega para este cambio: la nostalgia de los que desean su regreso; la ancianidad de sus padres; la llamada de Dios que le hace oír su voz como a otro Jonás. Esta elección bíblica le decide a practicarla. El segundo escrito, *Autobiografía*, rememora su ajetreada vida desde su ancianidad. Escrita en versos, literariamente discutibles, transparente su alma y su conducta. No fue un acto muy ejemplar el haber aceptado el arzobispado de Constantinopla por la convicción que tenía de poder impugnar más enérgicamente las herejías antitrinitarias. A la muerte del Patriarca de Antioquía, Melecio, tuvo que presidir el Concilio de Constantinopla del 31. Impugnado por obispos contrarios, decide despedirse de su querido pueblo de Constantinopla. Con la alocución que dirigió a su pueblo, concluye esta emocionante *Autobiografía*, que tanto nos habla de su heroica faena por defender el misterio trinitarismo, que tan hondamente había expuesto en sus *Discursos* y que ahora peligraba en la conciencia de sus queridos fieles.
2. Juan Crisóstomo. Esta pequeña obra es una muestra característica de cómo este elocuente orador cristiano interpretaba las Escrituras, especialmente a san Pablo, cuya letra y espíritu quiso plenamente

asimilar. No es, por lo mismo, un homiliarlo más, que reflexiona sobre un tema escriturístico, sino que, verso a verso, va dando cuenta del sentido del mismo, teniendo ante sí toda la enseñanza del Apóstol. También de otras muchas referencias bíblicas.

El tema central sobre el que vuelve constantemente es el valor respectivo de la Ley del Antiguo Testamento y de la fe del Nuevo. La expone en el sentido tradicional dado al texto el Apóstol hasta la interpretación unilateral de Lutero. Por lo que toca al tema pastoral, es de advertir que, como el comentario se dirige al pueblo cristiano, hace muchas referencias a las vivencias cristianas de éste, iluminadas por las enseñanzas de san Pablo. Celebramos la presencia de esa obra, del gran Crisóstomo en esta bienvenida colección.

3. *Máximo el Confesor*. Hoy este monje escritor, que vivió entre los siglos VI y VII, se halla en alza. Se multiplican sus estudios sobre el mismo. Hay autores que lo juzgan máximo agente en el conocimiento e influjo del Corpus Dionysiacum, atribuido al Areopagita. En los escritos que aquí se publican no halla apoyo esa opinión. En la Introducción se discuten sus fuentes. A ella nos remitimos.

El primer escrito de este volumen, Diálogo ascético, tiene la forma literaria de un diálogo entre discípulo y maestro. Discute cuál sea el tema primario de la ascesis cristiana. Propone, como tal, a la deificación del hombre, siguiendo a la gran tradición de la Patrística griega. Para llegar a ella, este monje declara que el mejor camino es la praxis de la caridad, que tiene su momento culmen en el amor de los enemigos. Es muy de notar que este amor contemplativo lo siente impregnado de la misericordia que Jesús tuvo con el maltrecho samaritano.

El segundo escrito, Centurias sobre la caridad, es una colección de pensamientos o de consignas sobre la praxis de la caridad, sin más conexión entre sí que el clima mental de la Patrística Griega, que da trasfondo y consistencia a este exigente programa de vida cristiana.

El tercer escrito, Interpretación del Padre Nuestro, hay que leerlo desde su concepción de la Mystagogia, como experiencia del alma que asciende a la deificación. De las dos partes en que pudiera dividirse este tratado, la primera pondera la función de mediador que Cristo ejerce en la ascensión del alma. En la segunda expone críticamente las siete peticiones del Padre Nuestro, En todas ellas hace sentir la presencia del misterio trinitario.

4. *Tertuliano*. Un clima espiritual distinto al de los tres volúmenes anteriores rezuma este *Apologético* de Tertuliano. Como toda apologética -paradigma de la misma- está escrito con decisión y en plan de ataque, más de una vez, agresivo y ciego. Son los rumores e infundios que corren de boca en boca entre el vulgo sobre la vida de los cristianos lo que más tiene presente en su defensa. Intenta poner de relieve ante las autoridades responsables de las condenas jurídicas contra los cristianos que éstos no son tales, como el vulgo propala.

Al margen de este intento apologético, logrado plenamente en su momento histórico, son muy de comentar sus frases memorables, comentadas a lo largo de los siglos. Recordamos dos de ellas. Ante las crueles persecuciones, sentencia: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos». después de hacer constar cómo el mundo pagano buscaba a Dios por sus mejores espíritus, ve en ellos: «un alma naturalmente cristiana».

Desde otra vertiente es muy de advertir la alta estima que tiene de los mejores emperadores romanos y de la ciudad de Roma, que da comunicación y unidad entre los diversos pueblos. En verdad, se siente romano, viviendo en África.

ENRIQUE RIVERA

FRANK HIERONYMUS, 1448 Petri-Schwabe 1988. *Eine Traditionsreiche Basler Offizin in Spiegel ihrer frühen Drucke*. I-II. Schwabe CO AG, Verlag, Basél, 1997, 1869 pp.

Pide aclaración el título de la obra, que su autor ha elaborado con motivo de los 500 años de la editorial Schwabe, que con diversos directores se ha mantenido constante desde 1488 hasta nuestros días. «1488 Petri» indica que la editorial fue organizada en dicho año por Johannes Petri, el cual la transmitió a los herederos,